

Borojov, Ber. **"Nacionalismo y Lucha de Clases"**. (Traducción de Stella Mastrángelo), México: Cuadernos Pasado y Presente, 1979, 241 páginas.

El volumen presenta una selección de los mejores escritos del autor, en torno a la problemática del nacionalismo, además aparece una lúcida introducción de José Luis Najenson.

El autor fue un marxista judío, fundador del Partido Marxista Judío Ruso (El Poale-Sión). Pero, por lo demás, es un marxista olvidado, olvido que obedece a fundamentos ideológicos manifestados a través de dos tendencias: por un lado, las visiones que acerca del nacionalismo han predominado en el seno del marxismo, la visión "cosmopolita" de la cuestión nacional presentada por Kausky, y la visión "culturalista", presentada por Otto Bauer, ambas soslayan toda base material para el análisis del problema; y por otro lado, el culto de la personalidad que predominó por mucho tiempo en el seno del P.C.U.S. período que representa para el movimiento socialista, lo que la edad media para el mundo occidental. Pero Borojov presenta en sus escritos una crítica a estas concepciones, desarrollando un verdadero enfoque materialista histórico del problema nacional.

El nacionalismo, en esta perspectiva, es visto a partir del elemento clave del marxismo, su historicidad está basada en la concepción dinámica de la lucha de clases, pero la contradicción fundamental emerge, no de las relaciones sociales de producción (como es el caso de las clases sociales), sino de "las condiciones de la producción" con el desarrollo de las fuerzas productivas; sin embargo, la tesis clave para comprender el problema del nacionalismo en Borojov es la de considerar a la lucha nacional como un elemento constituyente de los conflictos entre las clases sociales, por ello el tipo de nacionalismo de que se trate depende de la clase social que lo esgrime (el nacionalismo burgués es distinto del nacionalismo proletario, sus intereses nacionales son distintos); pero también esta lucha no sólo tiene referencia al interior de una formación social, sino que, y esto es lo fundamental, a la lucha entre naciones; aquí se plantea la tesis del imperialismo. El tema específico de tratamiento para Borojov es el nacionalismo ostentado por el proletariado de una nación oprimida (los judíos de principios

de siglo en Rusia) y se requiere, como paso previo para la revolución social, la "liberación nacional"; dentro del capitalismo en su fase imperialista el proletariado es la única clase capaz de librar esta guerra de liberación nacional.

Es, pues, claro el análisis marxista de la cuestión nacional desde el ángulo de las naciones oprimidas y de las clases explotadas de estas naciones.

Podríamos afirmar, junto con José Luis Najenson, que Borojov es el creador del nacionalismo proletario.

J.J.

Herzen, Aleksandr. **El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia**. México: S. XXI, 1979.

A juzgar por la historiografía de Herzen, que se ofrece en el libro (págs. 45-48), hay un gran paralelismo entre este autor ruso y Karl Marx, no sólo por la coexistencia temporal, sino por el curso de sus vidas. Nacido en Rusia, en la universidad constituye uno de los grupos intelectuales que concentran la atención y el análisis político del momento, y se ubica en el ala izquierda; colabora en el periodismo, y sufre la persecución y el destierro a zonas remotas; hasta que abandona la patria, para residir sucesivamente en Francia, Suiza, Inglaterra. También colabora con Proudhon en su periódico. La guerra civil en Francia es objeto de su estudio y de reflexión sobre la realidad y posibilidades del socialismo en Rusia.

Para Francos Venturini, prologador del libro, la obra de Herzen es otra de las imprescindibles (junto con la de Marx y Tocqueville) para entender el siglo XIX, y más concretamente, el mundo y el pueblo ruso, que no era lo que Europa juzgaba de él, sino que era una víctima del régimen zarista y de la aristocracia, pero que contenía un gran potencial revolucionario, sobre todo en el mundo rural.

Ciertamente, de la Rusia prerrevolucionaria es poco lo que se conoce de modo científico y analítico. Tal vez se conoce bastante de su literatura, de su arte, de su música, de su folklore. No es hasta las vísperas mismas de la revolución cuando se escriben obras de ciencia social, de parte de los clásicos políticos. Y aun éstos son

poco conocidos en nuestros ambientes, ya sea por la limitación de conocimientos, ya por la de tipo político que no facilita la difusión de su pensamiento.

Herzen dedica la mayor parte de esta obra al análisis de Rusia y de sus relaciones y vinculaciones con Europa, ya sea antes, durante, o después del reinado del Pedro I. Sin embargo, aunque en forma de anexo, y con menor extensión, tal vez lo más interesante de su obra sea el capítulo dedicado al "comunismo rural en Rusia" y la carta a Jules Michelet sobre "el pueblo ruso y el socialismo".

Indudablemente, se trata de una obra seria y a veces difícil, muy apta para los científicos sociales, pero que no es un trabajo de divulgación, a pesar de que su redacción es ágil.

M.S.

Korsch, Karl. *Teoría marxista y acción política*. México, Cuadernos Pasado y Presente, 84, 1979.

De toda la obra que presentamos, una tercera parte la ocupa un trabajo de Giuseppe Vacca en el que presenta a Korsch y su evolución tanto ideológica como política, a través de sus escritos. El resto del libro es el aporte directo de Korsch al tema que se ofrece en el título, para concluir con una especie de apéndice denominado: "Diez tesis sobre el Marxismo Hoy" (esquema de una conferencia en Zurich en 1950), en las que en cierto sentido se resume su pensamiento y la evolución que ha tenido el marxismo desde su fundación un siglo atrás.

En su obra, el autor analiza crítica e históricamente tanto a Lenin y a la Comintern, como a Hegel y a Marx, así como las tareas actuales de la lucha de clases proletaria. Quizás uno de los capítulos más interesantes sea el que ha titulado "¿Por qué soy marxista?".

La obra de Korsch muestra la diversidad de corrientes de pensamiento en el seno del marxismo, y la evolución que esa teoría ha tenido, ya sea de parte de filósofos, científicos sociales y políticos, ya sea de parte de las aplicaciones y concreciones a realidades nacionales e históricas muy diversas. Cabe preguntarse si el fenómeno responde a la gran riqueza de pensamiento del marxismo, o si responde a cierta imprecisión del mismo que daría lineamientos generales para ser aplicados a realidades distintas, o más bien a la

incidencia en el análisis de elementos que no son puramente teóricos sino que tienen condicionamientos de otra índole e intereses tal vez subconscientes. El hecho es la división de la izquierda, y concretamente del marxismo, como una realidad incuestionable, y que a veces se torna más virulenta que la división con los enemigos ideológicos o de clase. Esto mismo, por otro lado, indica que el marxismo en teoría no se ha convertido en un dogma y que está abierto a corrientes diferentes en su interpretación y aplicación; mientras que el dogmatismo se vincula a un determinado régimen político que lo utiliza como ideología a su servicio, con lo que impide que sea un método científico de análisis.

Si Korsch es un crítico del marxismo, sin salirse de él, Vacca, en la presentación que hace del libro, se convierte a su vez en un crítico de Korsch. De esta manera se avanza no sólo en el conocimiento histórico, sino también en el análisis teórico.

M.S.

Szabo, D., Gagné, D., y Parizeau, A. *El adolescente y la sociedad* (Traducción de J. López), Barcelona: Ed. Herder, 1979. 300 páginas.

El problema de la llamada "delincuencia juvenil" es extremadamente complejo. Lo es, en primer lugar, porque su adecuado planteamiento exige la integración de diversos niveles de especialización, como el sociológico, el psicológico y el jurídico. Es complejo, en segundo lugar, porque se trata de un problema práctico cuya resolución resulta siempre inaplazable, fuera de que el fracaso en resolverlo tiene o puede tener consecuencias funestas para amplios sectores de una población. Es complejo, finalmente, porque la delincuencia juvenil supone el reflejo negativo de los sistemas político-sociales imperantes y, por consiguiente, no sólo adquiere múltiples formas históricas, sino que representa un delicado test social que no todos los regímenes políticos están dispuestos a confrontar con honestidad.

La presente obra consta de tres partes de desigual longitud y calidad. De hecho, la tercera parte (el trabajo de Parizeau), bajo muchos aspectos la más interesante, ocupa más de la mitad del libro.

En la primera parte, D. Szabo pretende trazar un esbozo sobre los fundamentos psicocultu-

rales de la inadaptación juvenil. Szabo sostiene que la sociedad contemporánea, que él califica indistintamente como sociedad de masas y civilización del ocio, ha alterado profundamente la configuración moral de las personas. El influjo configurador fundamental en el proceso de socialización ya no provendría tanto de las instituciones tradicionales (familia, escuela, Iglesia) cuanto del propio grupo de coetáneos que, en la práctica, se identifica con el grupo de jóvenes. Así, la moralidad de los jóvenes se convertiría en moralidad de los adultos, que a su vez "no transmiten ya modelos de conducta coherentes, al ser ambigua la imagen que de ellos presentan a los jóvenes" (pág. 21). De socio-cultural la inadaptación pasa a convertirse en psicocultural, lo que hace que la delincuencia tenga que atribuirse más a necesidades artificiales generadas por la sociedad de masas que a determinismos socioeconómicos.

En la segunda parte, D. Gagné revisa los modelos teóricos utilizados para el análisis de la delincuencia juvenil. Su tesis se sintetiza en el cambio producido entre quienes ven al joven como un simple delincuente social a quienes lo consideran como una personalidad con comportamientos "discordantes" y, por consiguiente, entre quienes atribuyen la responsabilidad de los delitos cometidos al sujeto o se la atribuyen también a las instancias socializadoras, principalmente a la familia. La discordancia "adquiere en la actualidad las dimensiones de un verdadero movimiento social cuya característica dominante parece ser el compromiso o identificación con un sentir común, con una ideología dominante" (pág. 73). Frente al enfoque funcionalista, que enfatiza la variable social en la comprensión de la discordancia, el enfoque "dinámico" propuesto por Gagné enfatiza la variable generacional (el "fenómeno juventud"). Actualmente la discordancia se produce tanto en los sectores socioeconómicamente bajos como en los sectores privilegiados. Así, "el influjo de la clase social en los valores de los adolescentes se va atenuando poco a poco; la subcultura joven constituye una entidad mucho más significativa como punto de referencia para llegar a comprender la discordancia o el conformismo de los adolescentes" (pág. 127).

En la tercera parte, A. Parizeau realiza un estudio comparativo sobre los sistemas para el tratamiento de los menores "delincuentes" o "discordantes" en cinco sociedades: Suecia, Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Canadá. Estos siste-

mas se ubican en un continuo entre dos modelos: el clásico, basado en el concepto de delincuencia, y el más avanzado, basado en el concepto de discordancia. El modelo clásico parte de una consideración universal del delito y, por tanto, trata al joven en manera análoga al adulto, mediante leyes de carácter penal y formalismo judicial (pág. 138), sin prestar atención a la prevención social y recluyendo al joven en reformatorios que en poco se diferencian de las cárceles. Por el contrario, el modelo más avanzado considera que la delincuencia en el joven es de naturaleza radicalmente distinta que en el adulto; considera esencial la prevención y tiende a tratar la discordancia juvenil con leyes de carácter social y formas de reeducación no penales. Según Parizeau, "todo tratamiento de un menor ha de concebirse en la perspectiva de su peligrosidad futura y de la necesidad absoluta de eliminar cualquier riesgo en tal sentido, en lugar de centrarlo en la urgencia inmediata de aislar al menor de la sociedad y ocuparse de él en instituciones especiales, como sucede actualmente" (pág. 273).

El planteamiento central de la presente obra resulta ambiguo, a pesar de que arribe a conclusiones con las que estamos en buena parte de acuerdo. La ambigüedad proviene fundamentalmente del énfasis en una supuesta "cultura juvenil" como estructura social parcialmente autónoma. Es cierto que fenómenos como el gamberrismo de hace unos años o el más reciente hippismo pueden producir la impresión de que realmente la juventud constituye una "clase" social; pero una y otra vez la reaparición de confrontaciones sociales más radicales muestra que la estructura básica de clases sigue siendo el esquema conceptual que mejor explica la realidad social y que, por consiguiente, ignorar los determinismos socioeconómicos puede ser un señuelo ideológico.

Por supuesto, la consideración teórica fundamental tiene sus consecuencias en la evaluación del delito en el joven. Pretender que a alguien no se le pueda considerar delincuente antes de los quince años, como parece proponer Parizeau y en parte ya se aplica en Suecia, resulta una decisión sumamente cuestionable. Quizá fuera más acertado distinguir niveles de responsabilidad personal en la delincuencia así como niveles en los tipos de delincuencia y su carácter antisocial. Esto no quita a que la delincuencia juvenil sea considerada como un fracaso de las instancias socializadoras y, por consiguiente, responsa-

bilidad también suya; pero tampoco quita la parte de responsabilidad, mayor o menor, que al joven pueda corresponder.

El cambio del concepto de delincuencia al concepto de discordancia tiene innegables ventajas, sobre todo porque permite valorar cada caso en particular e incluso cuestionar si la razón está de parte de la norma o de parte de la discordancia. Ahora bien, hay un peligro en querer eliminar toda valoración en el análisis de los comportamientos discordantes y, aunque esto no se siga en principio (y menos en la práctica, aunque no siempre en beneficio del joven), puede desorientar respecto a la ponderación de los hechos delictivos, echando en un mismo saco una infracción al reglamento de tránsito, una violación sexual o un asesinato. En última instancia, una excesiva asepsia en la consideración del delito puede llevar a ignorar el daño social objetivamente producido y, por lo mismo, dejar incuestionada la estructura o las instancias sociales que hacen posible determinados tipos de delitos.

Entre nosotros, resulta temerario adentrarse en el estudio de la delincuencia juvenil y su tratamiento. No cabe esperar que una estructura social que arrastra la explotación de la mayoría de su población esté preparada para asistir y reparar los destrozos humanos producidos. Más allá de intenciones subjetivas y de aislados casos particulares de admirable dedicación personal, el sis-

tema de atención al delincuente juvenil en El Salvador se conforma en buena medida al modelo clásico, formalista y legal. Dada la magnitud del problema, la escasez de recursos de todo tipo y la falta de voluntad política para aplicar verdaderas soluciones, lo que se hace resulta siempre poco y no siempre bueno. Más aún, las graves deficiencias de que adolece el sistema judicial, unido al poder sociopolítico de los sectores económicamente privilegiados, hace que la delincuencia en el país (juvenil o adulta) tenga un carácter pavorosamente clasista: delincuentes, en la práctica, resultan ser únicamente los pobres y marginados.

El trabajo de Szabo nos parece superficial y algo confuso. El estudio de Gagné está mejor estructurado, aunque resulta muy discutible. Sin duda, el más valioso es el trabajo de Parizeau, que ofrece una información muy valiosa y sugerencias prácticas de gran interés. Aunque el presente libro no consiguiera más que hacernos reflexionar seriamente sobre las aberraciones de hecho que tienen lugar en nuestro medio respecto a la delincuencia juvenil, no sería pequeño el servicio rendido. Pero eso significa leer y pensar, dos actividades intelectuales que, en las actuales circunstancias políticas del país, parecen haberse convertido también en delito, sin que se sepa bien si de delincuentes o de discordantes.

I.M.B.